

HCR

056

R454-rc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI

Domingo 20 de Julio de 1941

No. 474



La cámara captó el precioso instante en que del cráter del Volcán Poás se levantaba imponente y majestuosa erupción.

*Cortesía de la Imp. Lehmann*



## Antes de que le operen la úlcera sométase a régimen y medicación

Las úlceras gástricas y duodenales han llegado a ser tan comunes, que hace poco una edición entera de cierta revista médica se refería solamente a ellas.

Síntomas sobresalientes de la úlcera es el dolor que da unas horas después de comer y que persiste hasta que se alivia comiendo un alimento o tomando algún remedio alcalino.

Se cree que provienen de una alteración nerviosa, infección, disgustos emocionales y propensión hereditaria.

En vista de que operan a tantas personas que padecen úlceras, Ud. probablemente se supone que sea el único tratamiento que se le puede dar, pero ya la generalidad de médicos han convenido en que se debiera tratar de curarla con una dieta especial, medicinas alcalinas como bicarbonato, magnesia, bismuto, etc., etc. y mucho descanso; si todos estos medios fallan, entonces habrá que recurrir a la cirugía.

Lo que escriben al respecto los colaboradores de la revista médica, todos los cuales son médicos, a que me he referido se funda en experiencia personal. Uno de ellos detalló 32 casos en que dió tratamiento a éstos pacientes desde el año 1926 hasta el año 1931 y obtuvo buenos resultados a proporción de 50%: otro 1491 casos en que curó 45 pacientes entre 100. Todavía otro médico dió a conocer 45 casos en que los pacientes tardaron de 2 a 11 años en curarse.

Saber que algunos pacientes padecen úlceras por muchos años y que la mitad de los pacientes se curan medicándose le dará esperanza a Ud. de que se le sanará, caso de padecerla.

La opinión general de esos médicos es que en todos los casos de úlceras gástricas y duodenal, con excepción de los de emergencia, se debiera experimentar primero la dieta y medicación alcalina. Algunos de ellos aconsejan que aún cuando la úlcera se haya curado y vuelve a formarse, el paciente debiera ponerse otra vez a dieta y medicarse antes de someterse a la operación.

El promedio de tiempo que tardará una úlcera en sanarse es de 4 a 6 semanas y cuando es muy grande, 6 u 8 .

Todos los médicos advierten que el paciente requiere una asistencia estricta y cuidadosa durante muchas semanas y aun meses después del tratamiento, porque si le ocurre otra infección, sufre más disgustos emocionales, vuelve a comer aprisa y alimentos muy calientes o muy fríos, que fueron los que le causaron la úlcera, puede volver a formarse y requerirá otra vez tratamiento o talvez operación.

---

*“Es voluntad del Papa que todos los católicos, y en particular cada uno de los sacerdotes y de los religiosos, lo mismo que los conventos, colegios, asociaciones parroquiales y todas las instituciones piadosas consideren como un deber el favorecer el desarrollo de la Buena Prensa, ya presentándole su adhesión, ya aprovechando cuantas ocasiones se les presenten para recomendarla”...*

BENEDICTO XV

## Betina de Holst Hijos

En esta tienda encontrará bellísimas labores para hacer a mano y materiales insuperables de toda clase para labores de mano. Magníficas lanas para tejer.

DIRECTORA:  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 20 de Julio de 1941

No. 474

## Recorrer el camino de la vida como la tortuga, sacando la cabeza apenas para mirar pasar...

Hay muchos seres, por lo general sumamente orgullosos, egoístas, viven sólo para ellos y sus familiares... pero familiares muy cercanos; jamás sienten la desgracia de sus prójimos, ni sus miserias. Ellos viven en medio de las mayores comodidades y de mucho lujo, pero jamás piensan en que hay muchos niños que sienten frío, que viven en casas que lo que menos tienen es aspecto de casas, jamás piensan en que muchos de esos niños desean comer algo bueno, darse gusto, tener en sus manos un juguete, tener un vestido bonito para ir a misa; ni piensan que muchos de esos niños tienen padres que son muy duros con ellos y no porque sean malos padres, sino porque la miseria y sus angustias los hacen volverse duros porque se aburren de tanto luchar.

Esos seres egoístas jamás piensan en el dolor de los enfermos en los hospitales ni en los Asilos de Ancianos, ni que en el Hospicio de huérfanos hay muchos niños sin padres que necesitan quien les reponga ese amor que no tuvieron.

Esos seres egoístas sólo piensan en acumular dinero para darse el gusto de saber que cada día su capital se aumenta, pues su mayor placer es ver mucho dinero, mucho dinero acumulado...

Más no saben que si en esta vida tienen algún gusto, en la otra les espera el premio de su egoísmo. Creen que porque tal vez dan alguna limosna a sus servidores, eso es mucho dar que con eso

se contenta Dios... más no es así, si Dios les concedió mucho dinero es para que supieran emplearlo en hacer bien a sus prójimos.

Es muy bello pasar por el camino de la vida, recogiendo flores para obsequiarlas a sus semejantes; ya una sonrisa, ya un saludo cariñoso, ya un buen consejo, ya la frase alentadora que llena de optimismo a quienes la reciben. Un dinero prestado a tiempo para salir de un apuro, ya un obsequio en momentos en que más se necesita, todo eso es muy hermoso.

Obsequiar una casita a una viuda pobre con 8 o 10 hijos, proponerles eso es el mayor insulto. Una persona que no es rica, apenas acomodada una vez le dió a una viuda 2.000 colones para salvarle la casa de una hipoteca y nos decía "es el mayor gusto que me he dado en la vida".

Hay personas que se fueron para la eternidad dejando una huella inolvidable por su ternura, por su gran caridad, por su amoroso corazón. Anita Huete de Jiménez... cuántas angustias consoló, de cuántos apuros sacó a muchísimas personas y su delicado corazón sabía obsequiar con esa generosidad que sólo ella tenía. Su testamento es admirable... no olvidó a sus amigas, a sus familiares muy queridos, a todos les dejó rentas para que vivieran en paz y estamos seguras que el Dios de Paz le habrá dado la paz que todos deseamos en la eternidad, pero una paz gloriosa por su gran caridad. Indudablemente que

las buenas y caritativas personas tienen que gozar en el cielo de una paz muy diferente de esos seres egoístas que si no los condena Dios es porque su mayor placer es perdonar, pero su justicia no puede premiar a esos seres egoístas que pasaron por la vida como la tortuga sacando la cabeza sólo para mirar pasar...

Qué triste debe ser vivir, vivir, como los animales, comiendo, durmiendo, vigilando que no los roben, haciendo cada día más dinero, pero sin hacer el menor bien posible. Cuando se tiene dinero se puede hacer tanto bien, hay tantas buenas obras que podrían emprenderse... pero el avaro no sabe lo que es la dulce satisfacción de una buena obra, de una caridad, de hacer el bien al prójimo... viven pensando sólo en ellos. Suponemos que esos seres no deben sentir las dulces satisfacciones que sienten los corazones generosos... hasta los mismos sentimientos naturales que brotan de sus corazones para sus seres queridos

no deben tener ni la intensidad, ni la dulzura de quienes tienen un corazón plétórico de amor caritativo para sus semejantes, la justicia divina es admirable en todo, y no puede dar a quienes no lo merecen. El deber y el haber de nuestra vida debe existir en la eternidad... todos nuestros actos serán contados y pesados... Llegar con las manos vacías de obras buenas a donde nuestro Dios y Señor debe ser lo más triste... en cambio, llegar como llegan los santos con un haber de obras buenas, sacrificios, oraciones, abnegaciones, y ponerlos a los pies del Eterno Padre debe ser algo que sobre-pasa la dicha humana

Nunca es tarde para comenzar una vida laboriosa y caritativa, ojalá que estas líneas hagan reflexionar a muchos avaros para que cambien de rumbo y sigan el caminito de obras buenas y sacrificios como decía Santa Teresita del Niño Jesús.

## Los cuatro primeros Discípulos

Entre los pescadores de Cafarnaúm encontró Jesús los primeros discípulos. Casi todos los días estaba en la orilla del Lago; a veces las barcas se internaban aguas adentro; otras veces veíalas llegar con la vela hinchada por la brisa y de las barcas bajaban los hombres descalzos, caminando con el agua hasta media pierna, llevando entre dos los canastos llenos de la húmeda plata de los pescados muertos, mezclados en montón, buenos y de desecho, y las grandes viejas redes goteando.

A veces partían, entrada ya la noche, cuando alumbraba la luna y regresaban por la mañana

temprano cuando hacía poco se había ocultado aquella y el sol no había desaparecido aún. Pero no siempre la pesca era provechosa. Cuando volvían con las manos vacías, deshechos y enojados, Jesús los saludaba con palabras que hacían bien a esos corazones aunque no habían dormido, lo escuchaban complacidos.

Una mañana dos barcas regresaban a Cafarnaúm, mientras Jesús, en la orilla hablaba a la gente que se había detenido y le formaban coro. Los pescadores desembarcados, empezaron a repasar sus redes. Entonces Jesús, subiendo a una

SOLO

# Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

**BUEN RENDIMIENTO**

EN EL LAVADO  
DE SU ROPA

**INDUSTRIAL SOAP Co.**  
Agustín Castro & Cía.

de las barcas pidió le apartasen un poco de tierra para no sentirse oprimido por la muchedumbre. Y de pie, junto al timón enseñaba a los que habían quedado en tierra. Y, una vez que hubo hablado, díjole a Simón:

—“Rema dentro y echad las redes”.

Respondióle Simón, hijo de Jonás, patrón de la barca.

—“Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y no hemos cogido nada, ni un pescadito siquiera. Sin embargo, por obedecerte, soltaré la red”.

Apenas se hubieron alejado un poco de la costa, Simón y su hermano Andrés lanzaron al agua una red grande. Y cuando la recogieron estaba tan llena de peces que casi se rompían las mallas. Entonces los dos hermanos llamaron a los compañeros de la otra barca para que los acudieran, y lanzadas nuevamente las redes, las recogieron repletas. Simón, de temperamento impetuoso, se arrojó a los pies del huésped, gritando:

—“Señor, apártate de mí que soy un pecador” y no soy digno de tener un santo a bordo de mi barca.

Pero Jesús, sonriendo, le dijo:

—Ven conmigo, cree en mi palabra y “te haré pescador de hombres”.

Vueltos a la costa, sacaron a tierra las barcas y abandonadas éstas y las redes, los dos hermanos lo siguieron. Y pocos días después, Jesús vió a los otros dos hermanos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, los que antes eran socios de Simón y de Andrés, los llamó, mientras se entretenían en componer las redes rotas. Y ellos también despidiéndose del padre que estaba a bordo con los mozos, y dejadas a medio componer las redes, lo siguieron.

Jesús ya no estaba solo. Cuatro hombres, dos pares de hermanos que se hermanaban más profundamente en la fe común estaban pronto a acompañarlo a cualquier parte donde le pluguiera ir, a repetir sus palabras, a obedecerlo como a padre y mejor aun como si hubiera sido padre. Cuatro pobres pescadores, cuatro hombres sencillos del lago, hombres que no sabían leer y a duras penas sabían hablar, cuatro hombres humildes, que nadie hubiera distinguido entre otros, eran llamados por Jesús para que fundaran con

él un Reino que debía ocupar toda la tierra. Por él habían abandonado las fieles barcas que tantas veces habían lanzado al agua y tantas habían amarrado al desembarcadero y los viejos trasmallos y las masas que habían sacado del agua millares de peces y al padre y a la familia y la casa: todo lo habían dejado por seguir a este hombre que no prometía dinero ni tierras y hablaba solamente de amor, de pobreza y de perfección.

A pesar de que su espíritu quedará siempre toscos y en un plano inferior, comparado con el del Maestro, y más de una vez dudarán y vacilarán y no entenderán sus verdades y sus parábolas, y por último, lo abandonarán. Todo les será perdonado por la prontitud cándida y decidida con que lo siguieron al primer llamado.

¿Quién de nosotros, quién de cuantos estamos vivos, sería capaz, hoy, de imitar a los cuatro pobres de Cafarnaúm? Si viniese un Profeta y dijese a un comerciante: deja el mostrador y la capa; y al Profesor: baja de la cátedra y arroja lejos de tí los libros; y al Ministro: abandona tu cartera y tus mentiras, redes para los hombres; y al Obrero; vuelve a su lugar tus herramientas que te daré otro trabajo; y al Agricultor interrumpe el surco; que estás abriendo y deja la pala entre los arbustos, que yo te prometo una mies mas maravillosa; y al Maquinista: para tu máquina y ven conmigo, pues el espíritu es mas elevado que el metal; y al Rico: da todo lo que tienes pues conmigo adquirirás un tesoro incalculable —si un Profeta hablara así a nosotros hombres presentes, ¿cuantos lo seguirían con la sencilla espontaneidad de aquellos antiguos pescadores? Pero Jesús no se ha dirigido a los mercaderes que comercian en las plazas y en las tiendas ni a los observantes que mascullan hasta los más mínimos preceptos de la Ley y saben citar de memoria los versículos de los Libros ni a los agricultores demasiado apegados a la tierra y a las bestias ni mucho menos a los hartos, a los repletos, a los contentos que no se cuidan de otros reinos porque el de ellos hace mucho tiempo que ha llegado.

No al acaso Jesús escoge sus primeros compañeros entre los pescadores. El Pescador, que pasa gran parte de su vida en la pura soledad del agua, es el hombre que sabe esperar. Es el hombre paciente, que no tiene prisa, que lanza su red y confía en Dios. El agua tiene sus caprichos, el lago sus rarezas, los días no son siempre

iguales. Al partir, el Pescador no sabe si volverá con la barca llena hasta el tope o sin nada, sin ni siquiera, un pescado que poner a la lumbre para su desayuno. Se pone en manos del que manda la abundancia como la carestía; se consuela del día malo pensando en el bueno que ya pasó o en el que ha de venir. No desea enriquecerse repentinamente, contento si puede trocar el fruto de su pesca por un poco de pan y de vino. Es puro de alma y de cuerpo; lava sus manos en el agua y su espíritu en la soledad.

De estos Pescadores, que habrían muerto en la oscuridad de Cafarnaúm, inadvertidos para todos menos para sus vecinos. Jesús hizo Santos

que los hombres, aún hoy día, recuerdan e invocan. Uno, que es grandísimo, es creador de grandes: de un pueblo soñoliento saca despertadores; de un pueblo muelle guerreros; de un pueblo ignorante maestros. En todos los tiempos se levanta el fuego si hay una mano que sepa encenderlo. Si aparece un David encuentra inmediatamente a sus Ghibborim, un Agamenón a sus Héroe, un Arturo a sus Pares, un Carlomagno a sus Paladines, un Napoleón a sus Mariscales. Y Jesús encontró, entre la plebe de Galilea, a sus Apóstoles.

Giovani Papini.

## Estampa y elogio del maestro jesuita

¡Si lo habéis conocido todos! No importan los rasgos diferenciales de su físico individual. Tiene en su actitud, en su gesto, en la mirada viva y serena, en la palabra, la impregnación de la ascética ignaciana. Llega esta mañana al aula. Es nuestra hora más

pura y más alegre. Recién hoy lo sabemos, cuando todo aquel tiempo viene a nosotros en perfume de lejanía.

Este hombre que nos mira por primera vez, comienza un lento monólogo.

¿De dónde ha venido? De cualquier de

**farmacia**  
*Dr. M. Fischel*

se complace en ofrecerle un surtido completo de

**Medicinas Frescas, Perfumes, Lociones, etc..**

a los precios más favorables

**Cuidadoso Despacho de Recetas a Domicilio**

**TELEFONO 4877**

**FRENTE AL LADO NORTE PLAZA DEL CORREO**

los puntos cardinales, de ellos trae un temperamento, una modalidad de expresión, un montón de sueños. Pero lo que podemos saber de cierto es que proviene de una larga disciplina intelectual y moral; que un día sintió el llamado de Dios; que fué probado en sus aptitudes y en su virtud; que fué "teólogo" y "filósofo"—quizá en este momento no sea más que eso—; que se encerró a solas con su alma en ejercicio espiritual, muchas veces; que cuidó a los enfermos, en ese cuidar que es humillación del sentido; que tuvo amistad en caridad con los pobres; que sirvió al Altar; que fué mendigando su pan y su lecho por los caminos; predicó la palabra de Dios; que fué ordenado sacerdote —y en fin— que sabe mucho de nosotros, los que aquí estamos por primera vez.

¿Cómo se llama? Para unos Domenech, Kjeller, Biasco, Orriols, Wanters, para otros Filjú, Llusá, Cendra, Infante, para nosotros, Strassener, Sallaberry, Ortega. Estos nombres, u otros cualesquiera dentro de algunos centenares.

• Todos diferentes, todos semejantes.

Cuando el timbre trae su recado de alborozo y las confidencias bulliciosas del recreo comienzan, aún no nos hemos dado cuenta de nada. Ni nos daremos cuenta en mucho tiempo, años quizá. No nos damos cuenta de lo que ese hombre nos trae de afirmación, de construcción, de ordenación integral de vida, por el amor de Cristo, y en la fuerza docente de la Compañía.

Durante uno, dos, o tantos años, ese hombre se mueve entre nuestras irregulares filas. Vamos perdiendo la noción de sus características personales. Está en nosotros, forma parte de nuestra existencia, está confundido con nuestra alegría y con nuestros minúsculos problemas. Queremos a este más que a otro. Una misteriosa ley de afinidades se cumple entre las almas. Habla nuestro lenguaje, y a veces —probablemente— sobrepasamos el límite del adecuado respeto. Pero él no ha querido

darse cuenta. Llama nuestro discurso, interpreta el reglamento a veces —en dosis desiguales— frunce el ceño, deja quieto sus ojos en los nuestros, reviste de aspereza la palabra. Nuestro espíritu se sacude. Nuestra incipiente varonía se estremece ¡Maravilloso ejercicio de virilidad!

Por el largo corredor, en una tarde de diciembre después de aquel examen, lo hemos visto alejarse y perderse en la penumbra de los últimos salones y... nada más. Sin rituales de despedida, sin abrazos, el maestro jesuíta ha salido de nuestra perspectiva.

—:—

Pero lo que corazones infantiles dejaron ir hoy vuelve a buscar quien es hombre, y puede encontrar la clave y esquema de su propia vida.

El ex-alumno de la Compañía de Jesús, sea cual sea su derrotero vital, sea cual fuere su papel en la vida social, sea cual sea su fidelidad al rumbo de salvación encuentra que en la organización de su existencia, en la estructuración de sus ideas, en el desenvolvimiento de sus sentimientos, está la obra de quien jerarquizó por vez primera en su alma los valores morales e intelectuales: el maestro jesuíta. Desde el fondo del corredor, donde hace años se desvaneció, surge agigantado, nítido en sus caracteres, fuerte en su verdad, colorido en su ejemplaridad humana, como una emoción. Como una pura y viril emoción.

Y con inocencia antigua de niño los que somos hombres, reconciliaremos los elementos de nuestro mejor patrimonio cultural —las convicciones de fe católica, la devoción a María, la capacidad de comprender, la posibilidad de convivir, la voluntad de justicia, el ansia de perfección— en la silueta sobria, ceñida, y familiar del Maestro Jesuíta. Acaso, la razón íntima del Tercer Congreso de Ex-Alumnos de la Compañía de Jesús, no sea otra, que hacer el elogio del Jesuíta, sabio, maestro, confesor y misionero.

Y así de él se cumplirá lo que está escrito:

"Mientras viva tendrá más nombradía que mil otros; y en pasando a mejor vida, hallará en esto su provecho o bienestar".

(El Eclesiástico, Cap. XXXIX, 12-15).

**Carlos Lacalle.**

"Celebrarán muchos su sabiduría la cual nunca será olvidada".

"No perecerá su memoria, y su nombre será repetido de generación en generación".

"Las naciones pregonarán su sabiduría, y la Iglesia celebrará sus alabanzas".

(De: "Criterio").

## Cómo habla el libro

1.—No me abras por simple curiosidad.

2.—No humedezcas la yema de los dedos para volver mis hojas. No tosas ni estornudes sobre mis páginas. No me toques sino con las manos limpias. Medita en que, —pues podemos encontrarnos nuevamente—, te desagradaría verme envejecido, manchado o roto. Así procura conservarme limpio y lo mejor que te sea posible. En cambio, yo pagaré tu buen tratamiento ayudándote a ser feliz y proporcionándote algunas armas para la lucha por la vida.

3.—No hagas ninguna señal o anotación en mis páginas ni con la pluma ni con el lápiz. Escribe tus anotaciones en un cuaderno.

4.—No me levantes en alto tomándome por alguna de mis tapas; y cuando me leas, no te apoyes en mí con los codos ni los brazos.

5.—No me leas acostado con la cabeza apoyada sobre la almohada.

6.—No me dejes abierto ni vuelto del revés, besando con mis páginas la mesa o pupitre. No coloques nunca entre mis hojas un cortaplumas, un lápiz ni otro objeto que sea más grueso que una hoja de papel. Si cuando suspendas la lectura temes no recordar la página, no pliegues la hoja ni dobles sus ángulos. Emplea como registro una cinta o una tira de papel, que son señales inofensivas.

7.—Si me tomas de una biblioteca circulante, piensa que no debo acompañarte sino el tiempo estrictamente indispensable.

(De la Revista "Cervantes").

## El mapa económico

Para el intercambio espiritual, ya tenemos las universidades y los institutos; para nuestro intercambio comercial, sólo poseemos desorientación y ceguera. Seguimos en la mayoría de los países americanos, cultivando productos similares; y cuanto más café den nuestras tierras, éste tendrá menos valor; cuanto más azúcar ofrezcan los cañaverales, menos demanda tendrá en los mercados; para no citar sino dos ejemplos tomados arbitrariamente. Es urgente confeccionar el mapa económico de América. Podemos seguir produciendo de todo para nuestro consumo interno; pero es indispensable fijar el porcentaje que cada país debe exportar de aquellos productos que compiten con los de sus hermanos

continentales. A primera vista, la ruta parecería infranqueable. Un cúmulo de objeciones ha de ser expuesto por covachuelistas y burócratas, por tímidos y melindrosos; pero si aspiramos a un futuro de amistad, de mutuo apoyo, de sincera cooperación, hemos menester de una visión más lejana; hemos de proyectar sobre un ilimitado horizonte de futuro las perspectivas de una América no hecha de retazos multicolores, de remiendos mal zurcidos; hemos de hacer la economía de los estadistas y no de las cocineras; hemos de ver más para mañana que para hoy.

**Félix F. Palavicini.**



## NOVELA

su maravillosa belleza y de su singular talento. ¿De dónde ha salido esta mujer; cuál fué su infancia, cómo y por qué se dedicó a la escena? Ni la prensa, la terrible indiscreta, ha podido jamás alzar el velo. Herrero recuerda sólo, que un día, los periódicos de Nueva York, llenaron columnas comentando el triunfo de una nueva soprano que les llegaba con Tito Schippa desde la Scala de Milán. Y desde entonces el nombre de Francesca Dominici se dió en los carteles junto a los nombres consagrados de los grandes **divos** universales.

De su vida privada, nada. En París, se dijo reiteradamente que un archiduque austríaco, había perdido tan por completo la cabeza por ella que la solicitó en matrimonio y que ella rehusó la merced. En su vida austera, nadie había penetrado. Como ningún admirador logró jamás ser admitido en la intimidad de su **camerino**. Los más audaces, los más tercos, los más cínicos, fracasaron. La Dominici estaba en lo alto de su pedestal de honorabilidad adusta y defendía su independencia y su reputación con helada energía. Tan bien sentada consiguió poner es reputación que en los círculos más selectos de la aristocracia de todo el mundo fué solicitada y recibida y mimada y honrada con todos los honores. Y esto lo sabía Luis Herrero, el **globe-trotter** incansable, porque se decía por clubs y círculos y casinos elegantes, y porque las revistas se ocupaban de la excelsa cantatriz, comentando ese aspecto de su personalidad, ya que no podían comentar otro.

Y esa fué la mujer que una noche, al terminar la cena en Santa Cruz, cuando Trías y Herrero y el convaleciente pintor se levantaron para fumar sus cigarrillos en el saloncito, le detuvo con estas desconcertantes palabras:

—Mañana me marchó al balneario, señor, y antes de hacerlo quisiera cambiar algunas palabras con usted si no le sirve de molestia.

Herrero asintió; él mismo no sabía si más halagado que sorprendido, o si más sorprendido que halagado.

—Estoy por completo a sus órdenes—murmuró.

Con un gesto, ella pareció decirle:

—¡Ahora.

Y él abrió la puerta ventana, la dió paso y se adentró con ella bajo el misterio de las estrellas de la noche perfumada, de la calma cómplice y peligrosa del jardín, viéndola deslizarse como sombra blanca entre la negrura y sintiéndose envuelto en el terrible encanto embrujador de las más disparatadas sugerencias. La tensión tremenda de aquellos sentimientos contenidos durante tantos años en un corazón que encerrado en sí mismo había logrado mantenerse joven, estaba próxima a romper todos los diques bajo la loca alucinación que le producían los ojos —aquellos ojos inquietantes y misteriosos— de la Dominici. Desde el primer momento de verla —un momento en que toda la sangre de sus venas se le agolpaba al corazón — sintióse desquiciado, perdido todo su dominio espiritual. Aquella mujer, como el poder de un conjuro, había revivido en él de un solo golpe todo lo pasado: recuerdos dormidos, cosas olvidadas, anhelos muertos, sentimientos que él creyó destrozados para siempre y que ahora, tan sólo al contacto de una loca fantasía vibraban en pujante y briosa resurrección. No sabía decir por qué esta mujer tan distinta de Lucía Fanjul se la recordaba tan vivamente: de tal manera que en ciertos momentos producía la sensación de tenerla al lado y de vivir quince años atrás. Y, sin embargo, la Dominici ofrecía notabilísimo contraste con la que fué su mujer. Era o fué —porque nadie sabía si era viva o muerta— la Fanjul una de esas muchachas de tez clara y colores suaves que dan la sensación de flores de almendro o capullos de rosa; de buena estatura que hacía aparecer menor de lo que en realidad era, el hecho de estar algo metidita en carnes y completamente redondeada. El pelo negro, liso, con un lustre de espejo, se peinaba hacia atrás dejando al descubierto sin temor el óvalo perfecto de la cara.

Tenía el carácter expansivo, alegre, igualito al de Marisol; y un admirable optimismo que le hacía desafiar la existencia confiada en sí misma, ¡tan segura de sus propias fuerzas!... Herrero recordaba su viveza juvenil, su exuberante conversación, aquel no parar como si fuese un pájaro canoro; su aire de dichosa inconsciencia —mariposilla confiada revoloteando en torno a la luz— y la perfecta plétora de felicidad que se escapaba por todos los poros de su ser.

¿En qué se parecía aquella muchacha alegre, diáfana, sin repliegues en su carácter, a esta mujer que tenía delante ahora, para evocar así su memoria? La Dominici es rubia, de un rubio caliente como el de las venecianas —quizá lo fuera— y su tez es morena en contraste difícil. Luego, la artificialidad del **maquillaje** le hace un rostro que en nada recuerda el rostro de flor de Lucía Fanjul; ojos de un color que Herrero no ha logrado definir —¿violeta, castaños, azules, pardos?;— cejas finas como hilos que influyen de un modo notable en la expresión; una boca roja, perfecta y fría, pese a la forma que el lápiz ha intentado dar a sus labios, muy distinta de la boca tierna y apasionada de Lucía Fanjul, con aquellos labios finos que temblaban a la menor emoción. Herrero recordaba bien aquella boca deliciosa color de cereza... ¿fué posible que semejante boca mintiera?

Esta mujer de ahora —Francesca Dominici— debe tener menos edad de la que tendría actualmente Lucía Fanjul si viviese. ¿Cuántos años menos? ¿Diez, doce? Quizá Lucía Fanjul podría tener treinta y ocho años. La Dominici no rebasaría los veintiséis. Alta, esbelta, delgada, con una delgadez elegante y sanísima, toda nervio y a la par dueña perfecta de sí misma. Fría, serena, cauta, recelosa, hermética, encerrada en su concha, sin pedir expansiones a nadie ni ofrecerlas. Distanciante. Replegada en sí misma. ¿Natural arisco y reconcentrado... o alma deformada por algún gran dolor, por alguna tragedia íntima...?

Fuese como fuese. Luis Herrero se sentía atraído por esta mujer de cabellos rubios y rizados; de ojos de esfinge y maneras reservonas, como jamás se sintió atraído por mujer alguna desde que la gran tragedia de su vida le hizo odiarlas y relegarlas con supremo gesto de des-

dén al puesto denigrante de instrumentos de placer vergonzoso. Unas ansias locas, irrazonadas e inexplicables, le acercaban a ella haciéndole vibrar con lo mejor de su ser; con algo hondo y limpio que él creía muerto para siempre con Lucía Fanjul. Y así de trastornado entró en la terraza tras la Dominici, sintiéndose presa de un encanto mayor que toda su voluntad de reprimirle y preguntándose angustiado si iría a ser juguete nuevamente de alguna broma del destino.

.....

Pero Francesca Dominici no era mujer de aventuras ni temperamento apto para tolerárselas al primer exaltado a quien su inquietante hermosura levantara de cascos.

En la noche perfumada, su silueta impoluta —vestida con sencillo traje de una tela lavable, blanca y limpia— tenía la misma fastuosidad exquisita que si apareciese ataviada con alguna de aquellas fantásticas vestimentas con que la pudieron admirar los públicos más exigentes sobre las tablas de los grandes coliseos; y era que su belleza de rubia ponía como un ornato regio sobre ella. Habíase acodado sobre el pretil de la baranda y hundía sus ojos en el misterio del valle iluminado por la luz sideral. Herrero se le acercó rememorando, con insistencia que a él mismo le parecía extraña por lo persistente, la visión de la joven esposa vestida de blanco igual que la cantante y apoyada en aquel mismo pretil —quien sabe si en el mismo sitio que aún conservaba las huellas de sus manos— en idéntica contemplación del valle. Y con rabia, con pena, con angustia infinitas, Herrero comprobó una vez más que aquel recuerdo no se borraría nunca de su memoria; que aquel amor no desaparecería jamás de su corazón —aunque reconociera la indignidad de Lucía Fanjul— como jamás se podrían romper aquellos vínculos con que el sacramento uniera sus dos vidas.

Con movimientos armoniosos, lentos y elegantes —¡que lejos de parecerse al movimiento vivo, rápido y juguetón con que Lucía Fanjul se hubiese vuelto!— la Dominici se puso cara a Luis Herrero. Todo en ella revelaba absoluta calma; pero, ¿por qué sus ojos se escondían enconados bajo las largas pestañas como si quisieran hurtar alguna emoción a las miradas de Luis?

Sin embargo, su voz era tranquila, fría, inexpresiva, cuando se dirigió a él.

—La noche que ocurrió el accidente de Julio Armengod, cuando ustedes se fueron me pareció ver algo entre el polvo de la carretera. Naturalmente, me acerqué a recogerlo. Y era una cartera: la cartera de usted.

A la escasa luz de las estrellas, la Dominici no pudo ver palidecer a su compañero, pero "sintió" su turbación, la "vió" sin verla, en todo el gesto de su alta figura.

—¿Mi cartera? — balbuceó.

¡Santo Dios! Muchas veces se había dicho a sí mismo que era una imprudencia atroz llevar encima aquella carta anónima y aquel retrato de Lucía Fanjul. Y el retrato, aún, siempre era el de su mujer; pero la carta.

—Debo suponer que es la de usted por los documentos que he encontrado en ella — respondió fríamente la cantante.

—¡Ah! ¿Usted ha visto los documentos? — turbóse, casi desfallecido, Luis Herrero.

¡Que esta mujer hubiera atisbado su miseria, su desgracia, y que le compadeciera por ella como se compadece a un infeliz marido burlado! ¡Que le supiera en esa posición tan ridícula y tan triste...! Era la puntilla, el "inri" que faltaba. A sus negros pensamientos, respondió la risa de la Dominici. Una risa tan glacial como ella, en el fondo de la cual vibraba la ironía.

—¡Pero hombre de Dios! ¿Cómo había de devolver yo la cartera sin averiguar antes a quién pertenecía? Yo no podía adivinar que era suya. Por la carretera pasaron aquella tarde más de un centenar de personas. Estuve en el pinar y vi el desfile. Mi primer impulso fué entregarla al alcalde, pero luego pensé que acaso yo misma pudiera devolverla a su dueño. La abrí. Encontré dentro tarjetas de visita de usted, notas comerciales, un retrato de mujer —muy bonita por cierto— cuatro billetes de cien y...

Detúvose. ¿Cohibida? ¿O deseando que sus palabras cayeran gota a gota en los oídos de Luis Herrero para espiar el efecto y saborearlo?

Herrero, esperó el golpe como un condenado pudiera aguardar el tajo del hacha; sin respirar casi; sintiendo que una extraña flaqueza le subía hasta el corazón en forma de desfallecimiento.

—... y una carta muy extraña— terminó la Dominici.

—¡Muy extraña, verdad! — asintió, Herrero, maquinalmente.

—Muy extraña y muy comprometedor, sí. ¿Por qué lleva encima papeles de esa importancia, señor? Han podido caer en otras manos que no fueron las mías y perjudicar la reputación de una persona.

Herrero se alzó de hombros. La Dominici, con ligera excitación que se tradujo en parpadeos frecuentes, atacó:

—¿Es que no le importa que crean de su mujer lo que dice ese papelucho indecente?

Sin responder a la pregunta, Herrero hizo otra.

—¿Pero usted no lo cree?

La Dominici le midió con una mirada cortante como el filo de una espada.

—Yo no — declaró rotundamente.

—Porque es usted mujer.

—No, señor, Porque tengo sentido común, sencillamente; porque a nadie que lo tenga se le puede ocurrir que una mujer joven y pura como la del retrato, que se ha casado por amor con un hombre como usted debía serlo hace veinte años —guapo, elegante, bueno, sincero, simpático y rico— vaya a jugarse por un *flirt*, con un mequetrefe, toda su felicidad, todo su porvenir, toda su reputación; y se cebe de cabeza en una vida sin dignidad. Eso no lo creo yo más que de una pervertida —y la mujer del retrato no tiene cara de eso ciertamente—o de loca. Y tampoco era una loca su mujer de usted a juzgar por el recuerdo que ha dejado en las personas inteligentes que la conocieron; por ejemplo, la madre del doctor Trías.

—¡Ah! ¿Doña Rosalía le ha hablado de mi mujer? — murmuró con vislumbres de emoción Luis Herrero.

—Me habló, sí, de su mujer. Y con mucho cariño. Así, usted me permitirá que me sorprenda de que personas de la valía de dicha señora, que es toda una señora —recalcó la Dominici— mantenga todavía vivo el afecto y el recuerdo de Lucía Fanjul, si verdaderamente ésta es la mujerzuela que dice ese anónimo.

Durante algunos momentos, Luis Herrero calló. Sentía el tormento tajante que debe sentir el herido a quien levantan el apósito de una primera cura. Había encerrado su dolor en la ínti-

ma ánfora de sí mismo, recatándolo pudorosamente a la consideración ajena. Nadie había penetrado jamás en sus moradas interiores y ahora esta mujer arrancaba de un tirón el velo sagrado de su reserva y entraba casi brutalmente en el recinto sagrado. Sin embargo, cosa extraña, Herrero no se rebelaba contra esta insólita intrusión. Más bien sentía —como nunca lo sintió en su vida— el anhelo de descansar en las almohadas de la confidencia. Y no ciertamente porque a ella le invitaran las dulces insinuaciones henchidas de ternera con que otras mujeres habíanle solicitado, pues la Dominici, fría, severa, casi cruel —como si fuera su propia conciencia hecha carne— no tenía para él ni un avance de cordialidad, ni un gesto de comprensión. Desde el comienzo la sintió antagónica, hostil: quizá por ley del contraste, este antagonismo, esta hostilidad de Francesca Dominici, fueron los que estimularon la confesión de Luis Herrero.

Dejóse caer sentado sobre la gruesa balaustrada berroqueña y ocultó la cara entre sus manos temblorosas; manos nervudas y finas que revelaban, si el fulgor de su mirada no lo hiciera al primer golpe de vista, un temperamento pasional. Una ligera burla pasó como fugaz relámpago por los ojos inmovibles de la cantatriz al ver a este hombre anodado que sufría cerca de ella.

—Usted no puede saber cómo es el tormento que me roe... Haber querido a una mujer... lo bastante para cometer por ella la locura de darle mi nombre contra los consejos de toda mi familia; haberla hecho madre de mi hija, ¿comprende usted?, de ese ángel que es mi Marisol: haberla rodeado de todo el respeto, de todo el cariño, de todas las delicadezas... ¡adorarla como a una santa!, y ver que todo eso no ha servido sino para que ella y un canalla se hayan divertido a mi costa... ¡Le juro a usted que mil veces se me ha hecho todo rojo y he tenido en las manos la pistola con el ánimo decidido de descerrajarles un tiro a los dos!

—¿Y por qué no lo ha hecho? — preguntó tranquilamente Francesca Dominici.

Parecía que le desafiara: tal era de retador su acento.

—¡Ah! ¿Que por qué no lo he hecho? Porque Dios misericordioso me ha tenido de su ma-

no sin duda para que yo no me jugara por dos criminales mi salvación eterna; para que mi hija, que no debe nada, no tuviera que sufrir la vergüenza y la pena de saberse hija de una mala mujer y de ver a su padre en presidio. ¿Se cree usted que a mí me hubiera importado mucho llevar el grillete si no hubiera sido por mi pobre Marisol?

Con un suspiro, la Dominici aceptó la explicación un poco menos hostil.

—Comprendo, sí. Desde primera hora usted no averiguó nada, ni removió, ni dió parte a la justicia para que persiguieran a su mujer, por no producir el formidable escándalo que necesariamente hubiera sobrevenido y que más adelante hubiera caído sobre Marisol como una mancha.

—Desde luego. Y también pasados los primeros accesos de dolor y de celos, parecióme más caballeroso dejarla seguir el camino que ella misma eligió.

—Pero, ¿usted sabe cierto que ella le eligió?

—¿Cómo me pregunta usted eso después de leer el anónimo?

—Es que un anónimo no es precisamente el Evangelio.

—Pero tuvo confirmación, señora. Fui yo mismo a las señas que me daban en él y... ¡a vi... y le vi a él... — terminó con esfuerzo.

—¿Cómo les vió usted? — apremió implacable la Dominici.

—¿Que cómo les vió?.. Pues... no les vi juntos. Entró ella primero y después entró él...

—Ya.

—Y entonces... — tartamudeó Herrero pasándose la mano por la frente como si quisiera ahuyentar alguna pesadilla.

—Sí, entonces, la mujer que le había acompañado hasta allí siguiéndole los pasos sin que usted la viese... la mujer que probablemente escribió el anónimo y preparó esa emboscada, le arrancó a usted de allí a viva fuerza "para evitar que se perdiese usted por dos miserables". ¿No fué así?

—¿Cómo lo sabe usted...?

*Continuará.*

## La ciencia conduce a Dios

### Admirable conversión de un Alto Jefe de la Masonería Francesa

El célebre médico francés doctor José León Longo, masón y anarquista, cual otro S. Agustín, con la lectura atenta del Evangelio, de **orador del triángulo** y del **mandil** se convirtió en apóstol de la Cruz, y como el socialista doctor Ganelli llegó a ser Fraile Franciscano y misionero en Africa.

Reproducimos la narración de su vida y de su conversión con las mismas sencillas frases del antiguo masón.

Servirán para iluminar y alentar a muchos incautos que dan su nombre a la masonería por ignorancia.

"Nací en Setif (Argel) de padres cristianos. Hasta la edad de doce años recibí educación católica. Cuando entré en el Liceo de Constantina, ya por el contacto con pérfidos amigos, ya por la indiferencia y escepticismo que inyectaban en las inteligencias vírgenes de sus alumnos, profesores laicos comencé a enfriarme y abandonar las prácticas religiosas, con gran pena de mi buena madre.

Terminado el bachillerato en Constantina, pasé a París, en la facultad de medicina, donde recibí el diploma de doctor, y de donde salí un perfecto ateo. En la metrópoli de Francia no tardé en formarme numerosa y escogida clientela.

Era la época en que la masonería estaba de moda. Un día algunos amigos me insinuaron que si quería carrera era necesario que me inscribiese en la masonería.

Solicité ser admitido en la logia "Estrella Polar".

En poco tiempo escalé los grados más elevados, y llegué a ser una de las cinco luces de la masonería y orador oficial de la secta.

Al poco tiempo me dí cuenta que si bien la masonería afirma ser una institución de beneficencia, no se interesa absolutamente por los intereses del pueblo. Habiendo caído en mis manos un día un diario anarquista "La Revolución" me afilié al anarquismo.

Invitado a pronunciar a los adherentes del anarquismo una conferencia, acepté y coseché del

auditorio estruendosos aplausos. Al terminar la conferencia, uno de los asistentes me dice:

—Tú hiciste una paráfrasis del Sermón del Monte.

—No te entiendo. No conozco ese sermón del monte, de qué me hablas!

El amigo prometió enviar un ejemplar del Evangelio señalándome el discurso pronunciado por Jesucristo en un monte de Palestina. Lo leí con interés y exclamé:

—Jesucristo es el modelo perfecto de los anarquistas!

Continué leyendo atentamente todas las páginas de aquel libro, que me era desconocido y me agradó sobremanera. Quedé plenamente convencido que **el maestro de doctrina tan elevada y sublime no podía ser un simple hombre mortal, sino un Dios.**

Consulté a un colega, buen católico, inquiréndole la solución a algunas dudas que agitaban mi mente.

Me contestó que no tenía suficiente preparación, y me aconsejó leer el libro del sabio filósofo doctor Augusto Nicolás, titulado: "**La Divinidad de Jesucristo**".

Compré el libro y desde el prólogo lleno de doctrina y de fuerza de raciocinio, del Padre Lacordaire, hasta la última página, quedé profundamente impresionado por el acento de sinceridad que refleja cada página. A medida que adelantaba en la lectura, me persuadía que es necesario ocuparse seriamente en estudiar el problema religioso.

Después de varios meses de lectura atenta de la Biblia y del Evangelio me convencí, que realmente debe existir un Dios. Este convencimiento inundó mi alma, agitada hasta entonces, en un nimbo de paz y de felicidad como nunca había experimentado.

"**La idea de Dios me hizo comprender fácilmente la necesidad de la Revelación y el deber del hombre de practicar una religión.**

Aún fluctuaba mi alma sobre cual religión debía abrazar: la católica o la protestante. Hacía veinte años que no entraba en un templo. De consiguiente no recordaba absolutamente nada de doctrina, ni prácticas religiosas.

Un día del mes de octubre de 1894 entré en la Iglesia de la Magdalena. Un sacerdote estaba predicando sobre la devoción del Santo Rosario; y lo escuché con gran interés. Pedí audiencia y le manifesté el deseo de conocer a fondo la religión católica. Me dió la dirección del P. Sicard, de la Compañía de Jesús, aconsejándome que hablara con él.

Me informaron que el Padre estaba ausente; pero que volviera sin falta.

Dos horas estuve paseando en la calle frente a su habitación, pues sentía vivo deseo de hablar con él. En este tiempo tuve que sostener una terrible lucha contra el "espíritu de las tinieblas" que trataba de apartarme de mi buen propósito. Resistí sus intenciones hasta el fin, no obstante la sutil llovizna que humedecía mi ropa.

Por fin llegó el Padre. Largo tiempo conversé con él exponiéndole mis dudas. Terminé con hacer mi confesión. Al día siguiente volví para recibir la Santa Comunión, y desde aquel día me sentía completamente renovado.

Dios había escuchado las plegarias que mi buena madre—cual otra Santa Mónica—desde

tantos años había dirigido a la Reina del Cielo, pidiendo la conversión de su hijo.

Recuerdo que desde pequeño aquella santa mujer me había inspirado una tierna devoción a la Virgen a la cual había levantado en mi pieza un altarcito, y que en aquella edad no hacía nada sin antes rezarle.

En el fervor de mi fe resucitada, interpretando erróneamente un pasaje del Evangelio, me creía en el deber de dar a los pobres la mitad de todo lo que con mi profesión ganaba.

Quejábase mi madre de esto, pues con frecuencia llegó a faltar en casa lo necesario para vivir.

Continué por algún tiempo mi profesión de médico, procurando en toda oportunidad, sanar no solamente los males del cuerpo sino también del alma de mis clientes. Acabé por convencerme que para asegurar la salvación de mi alma, era necesario abandonar el mundo y retirarme a un Convento, lo que realicé el 3 de abril de 1897".

Ya sacerdote y Franciscano, el ex médico P. Longo fué expulsado de Francia por las leyes sectarias de Combes en 1903 y pasó a Italia.

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica

En 1906 volvió a Africa como Misionero con el propósito de ir a predicar el Evangelio en el corazón de una tribu salvaje donde nunca había penetrado ningún misionero. Al llegar a Santa Margarita (Greteville-Africa) se enfermó de gravedad, y transportado a Cartago entregó santa-

te su alma a Dios el 14 de febrero de 1907. ¡Cuántos sectarios si correspondiesen a las inspiraciones de la santa gracia, como el doctor Longo, se salvarían como él en la paz de su conciencia!

(De "Criterio").

## A. C. M., Redactor de "La Religión"

Una buena educación debe preocupar a los padres más que una buena instrucción; ésta llevará al niño por el camino de la gloria, pero aquella lo llevará por el camino del honor.

Una buena educación hará al hombre virtuoso, capaz para todas las acciones nobles, será siempre bondadoso y condescendiente, cederá sin humillaciones porque la bondad y la condescendencia le harán altivo por su fina cortesanía.

Para el comercio de la vida, hoy tan materializada, es indispensable que el hombre posea cualidades excepcionales, y el estudio de la urbanidad lo aleccionará y lo llevará como de la mano, enseñándole a sacrificar sus gustos e inclinaciones, a moderar su carácter, a saber detener los ímpetus, a no contradecir ni porfiar, a saber sostener una discusión sin que raye en términos vulgares, a defender sus derechos sin menoscabo de

los derechos de los demás, a reconocer el mérito, aun de las personas que le sean desafectas, a renunciar resentimientos que a la postre pueden producir mayores disgustos, a sacrificar sus afecciones personales en bien de otra persona o colectividad, a saber imponer sus ideas sin dejar amargor en sus adversarios, a tener siempre modales suaves que le harán digno del aprecio y de la consideración; pero, por sobre todo, al conocimiento de DIOS, al estudio de la verdad, que lo llevará por el camino de la perfección y a la práctica de la caridad cristiana. Este es el principio y fin de todas las cosas, porque las reglas y prácticas de la urbanidad están íntimamente relacionadas con la Religión y la moral católica.

Basta observar en ciertas personas su comportamiento, sus modales, sus acciones, y se ve claro que no está afiliado al catolicismo ni ha estudiado urbanidad.

## Lo que es la disciplina

He sentido muchas veces que la mayor necesidad de la vida colombiana es la de una mayor, de una más intensa y severa disciplina, en todos los órdenes. En último análisis, a la carencia de esa virtud se debe la mayor parte de nuestros males, desde la deplorable tendencia a burlar las leyes y a seguir la línea del menor esfuerzo, hasta la alarmante propensión a tolerar o fomentar la impunidad. Diríase que nuestro pueblo a veces piensa que obrar no es necesario, pero discutir sí. Y muchas veces la acción se paraliza al través de discusiones interminables, que llegan a tener en sí mismas su objeto y fin, como en los clásicos torneos de los sofistas, perdiéndose de vista el hecho o la

necesidad que les dió origen. Obedecer las leyes debe ser obligación de todo buen ciudadano, y estamos viendo cómo hay quienes prefieren perderse en discusiones, interpretaciones y sutilezas a someterse republicánicamente a lo que la ley ordena. Por falta total del sentido de la disciplina, llegan hasta no advertir que en esa disciplina tiene su único camino de salvación, y optan por una anarquía verbalista que es el peor de los defectos tropicales.

Disciplina es sometimiento a un concepto superior que rige y ordena la acción; es obediente a las leyes y a las autoridades legítimas; es método para trabajar y vivir; es severidad para castigar al delincuente y tenacidad para cum-

plir el deber. La disciplina es secreto del éxito totalitario: nada impide a la democracia procurar, dentro de sus ideales libres, esa varonil disciplina que conduce a todos los éxitos, que excluye, es cierto, la vana garrullería, el irrespeto y la pereza, pero que es siempre una forma noble y severa de la dignidad y una máxima garantía de eficacia.

Presidente Eduardo Santos

En Costa Rica, como en Colombia necesitamos de una severa disciplina en todas las órdenes de la vida. Feliz el día en que los costarricenses comprendan esto, para que esta patria querida surja y se levante airosa mostrando al ciudadano costarricense como un ser superior digno de imitarse por la severidad de sus costumbres alcanzada por la práctica de una severa disciplina moral.

## En el Conservatorio Nacional de Música y Declamación de Guatemala

Por Consuelo Reyes C.

Durante mi estada en Guatemala, estaba en vacaciones el estudiantado. Fué ésta coincidencia muy sensible para mí ya que no me dió lugar a visitar sus Colegios. No obstante, a todo trance si quise visitar el Conservatorio Nacional de Música y Declamación, una de las instituciones que completan esa trama tan fuerte como necesaria que empuja vigorosamente el progreso y la cultura de Guatemala.

Yo llevaba una carta del Sr. Dn. Luis Demejrio Tinoco, h., Ministro de Educación Pública en la que se me acreditaba como Miembro del Conservatorio Nacional de Costa Rica, para hacer un estudio sobre la organización de aquel plantel.

Me presentó ante el Sr. Heinrich Joachim, Director del Conservatorio, el caballeroso artista Salvador Ley. El Sr. Joachim tiene su residencia en el mismo Conservatorio y con su gentileza característica, me llevó a conocer aquel magnífico edificio, mientras explicaba la intensa actividad que allí se desarrollaba.

El local está ubicado en una calle céntrica; es amplio, hermoso, sencillo, hay aire y sol en abundancia, limpieza absoluta. Sus jardines bien cuidados le dan un aspecto muy alegre. Los alumnos según nos dijo el Director, se cuentan por centenares; hay también internado.

Conociendo todas sus dependencias, me dí cuenta de que es un respetable templo

de la música, hasta sentí el deseo de quedarme en una de aquellas bien instaladas celditas de estudio, donde merced a la música, el alumno se remonta a un reino maravilloso donde se alienta un nuevo sentido de la vida, más sublime, más espiritual que se traduce en aquellas palabras de Beethoven: "La música es una revelación más alta que la filosofía".

En esos días había allí un prolongado silencio. Los pizarrones, descansando sobre sus caballetes, esperan la hora en que el Profesor trace en sus pentagramas aquellos signos, diríamos de matemática pura, que tiene el privilegio de transformarse en música.

Los pianos allá y acullá, de cola entera o media cola, duermen profundamente...viéndolos recordé las palabras de Maclair: "Pláceme suponer en este cofre las sombras de las imágenes de vida y de muerte que conoceré pronto, cuando su vuelo vibrará en la luz. Todas las existencias posibles se ocultan en esa caja de Pandora. Pájaros, diosas muertas, todo está ahí dentro, y también mi dolor y mi goce, mi exaltación y mis sollozos..." Están prestos a vibrar al contacto febril de manos juveniles. Allí está el pianista Salvador Ley y a su conjuro fervoroso, hizo saltar toda la riqueza de una de aquellas cajas armónicas. De inmediato, escuchándole, me síué en una misteriosa cima desde donde vislum-



bré un vasto horizonte por donde transita toda una legión de estudiantes que sienten dentro de su alma las maravillosas bellezas que encierra el divino arte de los sonidos.

La juventud guatemalteca dá testimonio de la singularidad que imprime en su personalidad el estudio serio de la música elevada. Es indudable que la labor disciplinada, ordenada, desarrollada en aquel Centro Docente por su Director y competente profesorado, repercute con gran beneficio en todas las esferas sociales y la misma Radioemisora "La Voz de Guatemala", lleva en sus ondas la prolongación de esta obra eminentemente educativa.

Yo hice mis observaciones bajo un punto de vista muy patriótico y sentí que todo aquello era un incentivo más en nuestro justo anhelo de fundar aquí una institución análoga que ha de tener el propio esfuerzo de todos los costarricenses y que ha de fomentar en este ambiente un mayor amor por el arte musical y mayor conocimiento de esa espléndida ciencia. Al sólo pensarlo me enorgullecía de que nosotros pudiésemos emprender en Costa Rica una obra tan formidable como la que tenía ante mis ojos.

Siguiendo nuestro recorrido, ví las celditas de estudio del arpa; tienen allí 2 instrumentos de estos, entre ellos una nueva, preciosa, en su estuche, que obsequió a la institución el Sr. Presidente de la República, General Dn. Jorge Ubico.

Conocí la Biblioteca y el Archivo, así

como sus sistemas de funcionamiento los cuales me parecieron prácticos y seguros. Contienen un verdadero arsenal de libros de texto y de música. Conocí también el salón del instrumental, propiedad del Conservatorio. Alineados en sus respectivos armarios están los cellos, los violines, las violas, los arcos, en gran cantidad, lo mismo que diversidad de magníficos instrumentos de viento.

Por último se me llevó a conocer el Salón de Actos y la parte del edificio que está en construcción, pues están dotándolo de nuevas Salas de Estudio y de otro Salón de Actos que reúna mejores condiciones del que poseen actualmente. Todo me pareció bellísimo, dentro de un orden admirable.

Tanto el Sr. Joachim, Director del Conservatorio, como el Sr. Schlesinger, Director de "Voz de Guatemala", pusieron en mis manos el Programa que rige en el plantel y el folleto del impuesto sobre los radios, cuya renta sostiene la Emisora; ambas cosas nos han servido en nuestros pasos de orientación y será lo primero que guardaremos en el archivo del Conservatorio Nacional de Costa Rica, como recuerdo de suma utilidad, que proviene de aquella culta y progresista nación de Guatemala que nos dá espléndido ejemplo de su alta visión del porvenir en que traza a la juventud un sendero luminoso de perfeccionamiento espiritual por medio del impulso que presta al desarrollo y cultivo de la más bella de las artes.

## Algo que no debe olvidar todo comprador

Nadie tiene derecho a molestarse porque se le cobre lo que debe.

Al que tiene sus pagos al día, nadie le molesta.

Quien hace gastar al vendedor para que le cobre, porque no le paga lo que le debe, aunque le pague al fin, le queda debiendo los gastos que hizo para cobrarle: por lo menos debe darle las gracias por haberle cobrado y esperado.

La desidia en los cobros y pagos, es muchas

veces la ruina de las empresas y negocios.

[La impresión de Revistas, de libros y de folletos buenos, no es de ordinario un negocio brillante, pero siempre es buen negocio: porque la difusión de las buenas ideas, es una de las mejores obras de caridad que podemos hacer en beneficio de los demás: nunca nos pagarán éstos materialmente el bien que les hemos hecho a sus almas.

**BUENA PRENSA.**

## El poder de la señal de la Cruz

Se lee en la VIDA DE SAN BENITO que unos malvados, cuya vida y vicios había reprendido, resolvieron matarle, y para ello tomaron la determinación de echarle veneno en el vino que solía tomar.

Habiéndose llevado al santo para que lo bebiese, éste fiel a la práctica que tenía de costumbre de no tomar ningún alimento sin antes

haberlo bendecido, haciendo sobre él la señal de la cruz, no lo aplicó a sus labios sin haber cumplido este requisito.

Y habiéndolo bendecido, luego al punto quedó el vaso hecho mil pedazos, hecho de que se valió el Señor para probar el valor y eficacia de la señal de la cruz, y para librar de este modo a su siervo de una muerte segura.

## El Catecismo

Hasta los mismos corifeos de la impiedad han reconocido estos males y han hablado a favor del catecismo y de la instrucción religiosa cuando los ha dejado el furor antirreligioso. "Es menester, decía Guizot, que la educación popular sea dada y recibida en el seno de una atmósfera religiosa, que las impresiones y los hábitos religiosos la penetren por todas partes". Y Portalis exclamaba:

"No hay instrucción sin educación, sin moral y sin religión. Es necesario poner la Religión como base de educación. Sin religión levántase de las escuelas un pueblo feroz". Y para no multiplicar más las citas, el célebre Diderot el redactor de la **Enciclopedia** decía: "El catecismo es el mejor libro de pedagogía".

## RECETAS DE COCINA

**Lomo Relleno.**—Se emplean 3 libras de lomo de punta, bien suave, se lava y con un cuchillo bien filoso se abre para formar un rectángulo bien delgado, se condimenta con sal, pimienta, cebolla finamente picada y una cucharadita de perejil finamente picado; se van colocando encima tiritas de jamón crudo, tajaditas muy delgadas de tocino, rueditas de huevo duro, pedacitos de champiñones finamente picados, aceitunas y corintas, con mucho cuidado se arrolla el lomo, dejándolo bien tallado para que quede bien delgado y se cose con una aguja larga enhebrada con hilo blanco grueso; se frota por encima con 2 dientes de ajo pelados y majados; en una cacerola se echa una cucharada de manteca y cuando está hirviendo se echa el lomo y se fríe hasta que esté dorado de todos lados, entonces se le agregan 2 zanahorias peladas y partidas a lo largo en cuatro, una cebolla cortada en ruedas y un ramito de laurel y tomillo, se fríe un ratito más para que se cocine un poco la cebolla y se se le agrega poco a poco cucharones de agua cucharadita de vinagre y se deja cocinar a fuego lento hasta que esté bien suave, a medio cocinar se le agrega unas gotitas de salsa inglesa y po-

quita sal, cuando está suave se coloca en un plátón, se le quitan los hilos y la salsa que le quedó se le echa encima; si no se cocinó bien pronto, entonces durante el tiempo que está cocinándose se le agrega poco a poco cucharones de agua hirviendo hasta que esté bien suave, esta carne debe quedar con suficiente salsa.

**Guisado de Carnes.**—Se lavan libra y media de lomo de res y libra y media de lomo de cerdo; se pelan seis papas y se cortan en ruedas, seis cebollas se cortan en ruedas, media de libra de tocino se corta en rebanaditas bien delgadas; en una cacerola se colocan en primer lugar unas tajaditas de tocino y una cucharada de manteca, encima unas tajadas de carne de res y tocino, luego las ruedas de papas y las ruedas de cebollas, se le pone un poquito de sal y pimienta y luego se continúa en la misma forma con los mismos ingredientes, se le echa unas gotitas de salsa inglesa, un ramito de laurel y tomillo, 3 cucharones de caldo de carne, una cucharadita de perejil picado, se tapa muy bien y se mete en el horno a fuego lento hasta que todo esté bien suave. Se saca del horno y se vacía en una fuente y se sirve caliente.

## GMO. NIEHAUS & C<sup>o</sup>

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

**Calidades insuperables**

**Precios sin competencia**

**AL POR MAYOR - AL POR MENOR**

**Apartado 493 — Teléfono 2131**

## SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

**TIENDA DE DON NARCISO**

## La Juventud Católica Femenina Hispana de New York

La Juventud Católica Femenina Iberoamericana de Nueva York celebró la fiesta de Pentecostés con una peregrinación al Santuario de la Madre Cabrini. Numeroso grupo de las colonias hispanoamericanas se les unió en el piadoso acto que fué presidido por Monseñor doctor Miguel Darío Miranda, obispo de Tulancingo, México quien fué el celebrante de la santa misa.

S. I. Monseñor Miranda en su panegírico recalcó la necesidad de Acción Católica que existe en el mundo. Refiriéndose a los peligros a que está expuesta la juventud de hoy por no tener visión clara de los principios católicos, S. I. hizo la siguiente bella analogía:

"En las afueras de Guadalajara hay un pequeño río muy conocido por el espectáculo de belleza que presenta. Millares de lirios se deslizan suavemente sobre sus cristalinas aguas y sutilmente aquellas inocentes flores son llevadas hacia el precipicio, donde chocan con las rocas y se destrozan.

"Así las jóvenes como los lirios, son conducidas por la corriente de la vida y confiadamente siguen su curso sin sospechar de las amarguras y peligros que las esperan; peligros que podrían ser evitados con la guía y protección de nuestros principios católicos".

Un nuevo Colaborador.

### CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

**Rayos X**

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del  
Carmen

### TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central, Esquina opuesta de  
Mercado

Prepárese para el invierno,  
en esta tienda encontrará usted las  
mejores y más baratas

**Capas impermeables**

### CONSULTORIO OPTICO

**"RIVERA"**

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## José Sánchez del Río

Entre los muchos casos heroicos que entonces tuvieron lugar, fué muy notable el de un joven, un verdadero niño, que generosa y espontáneamente ofreció su vida por el triunfo de Cristo Rey. Cuando el presidente Calles, de infausta memoria, comenzó a perseguir descaradamente a la Iglesia, contaba nuestro héroe apenas trece años. Alistóse enseguida en el Ejército Libertador y al punto se presentó al general Mendoza, que mandaba aquellas denodadas y gloriosas huestes.

Pocos meses después de su alistamiento, fué admitido en Cotija, el cinco de febrero de 1928. Nuestro José hallábase junto al general Mendoza. De repente cae el caballo del general acribillado por las balas. Corre José a ofrecerle el suyo y le dice: "Mi general, tomad mi caballo. Vos sois necesario y yo no temo la muerte". Se lo dió y se escondió detrás de una roca, disparando sin cesar hasta agotársele las municiones.

### ¡Que lo fusilen!

Grande fué la admiración de los asaltantes al encontrarse con un niño en lugar de los soldados que creían. —"¿Qué has hecho, muchacho?", incrépale el general Guerrero. —"¿No sabes que serás fusilado?"

—No me asusto. Me habéis prendido porque se me han acabado las municiones; pero... yo no me entrego aún.

—Escucha: no te haremos daño alguno; te quedarás con nosotros con tal de que nos des noticias de los rebeldes.

—¿Traicionar yo a mis hermanos? ¡Jamás!, — respondió indignado. ¿O creéis que soy algún judío como vosotros? Ya os he dicho que soy un enemigo vuestro y como a tal debéis fusilarme.

Quedaron atónitos con tal valentía. Le guardaron, con todo, para ver de obtener de él algunas noticias de los libertadores. Condujéronle a la iglesia del pueblo, transformada en gallinero por aquellos forajidos, y allí lo detuvieron encerrado toda la noche. ¡Buena hazaña hizo el valiente muchacho! Pasó casi toda en oración. Mas advirtió que había allí una porción de gallinas y ¿sabéis lo que se le ocurrió? Pues matarlas a todas como a profanadoras del lugar sagrado.

### ¡Quiero morir fusilado como un mártir!

¡Buena se armó a la mañana siguiente! Le abofetearon los guardas y le azotaron sin compasión hasta hacerle derramar sangre.

—Dejadme con vida, — decía impertérrito José; porque quiero morir fusilado como un mártir.

Le permitieron escribiera a su madre.

—Madre queridísima, — le decía; —he caído prisionero y hoy seré fusilado. Ha llegado, por fin, la hora con la que tanto he soñado y tanto he deseado a Dios. Un beso a mis hermanitos. Os prometo que en el Cielo os prepararé un lugar para todos vosotros". **Y firmaba:** José Sánchez del Río, que muere en defensa de la Fe, por amor de Cristo Rey y de la Reina, Santa María de Guadalupe.

Llegóse la noche del 10 de febrero; dieron las once y el valiente muchacho fué conducido al cementerio para ser fusilado. Iba cantando ¡Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera!

—¿Cuál es mi sepultura?, — preguntó muy sereno.

Se la enseñaron y echó a correr hacia ella "para impedir decía, que mi cuerpo sea llevado por manos nefandas de anticristos". Cayeron sobre José como fieras y lo cosieron a puñaladas. Derramaba sangre por todo su cuerpo. Mas exclamaba impávido:

—¡Adelante, ánimo! Un poco más y estaré con Jesucristo.

Por fin atravesóle la cabeza un pistoletazo y el esforzado joven cayó en su tumba, ceñidas las sienes con la corona del martirio.

Los católicos mejicanos acuden con gran veneración a visitar su sepulcro.

José Ma. S. de Tejada, S. J.

## Joyería Müller

**En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.**

Frente a la Plaza de la Artillería.  
Teléfono 2397